Revista de Estudios Extremeños, 2015, Tomo LXXI, Número III, pp. 1785-1808

Al servicio de Cosme de Médicis. Las plazas portuguesas en el Atlas de Lorenzo Possi (1687)[1]

Rocío Sánchez Rubio
Isabel Testón Núñez
Universidad de Extremadura
Carlos Sánchez Rubio (4 Gatos)

Resumen

En 1687 el ingeniero Lorenzo Possi regaló al heredero de Cosme de Médiciss un hermoso Atlas que incluía numerosos planos dibujados por él en los que se recreaban algunas de las principales plazas de las fronteras peninsulares de la Monarquía española. Con este trabajo pretendemos descubrir las intenciones reales que estuvieron detrás de este regalo principesco y las conexiones que existieron entre la obra y el viaje que años antes había realizado por España y Portugal el príncipe Cosme de Médicis, antes de convertirse en el gran duque de la Toscana.

Palabras claves: Cosme de Médicis, Lorenzo Possi, Cartografía, Fortificaciones, Extremadura, Guerra de Restauración portuguesa, Frontera.

Abstract

In 1687, Lorenzo Possi, gave the heir to Cosimo de Médicis a beautiful Atlas containing numerous plans drawn by him, in which he had recreated some of the main strongholds on the mainland borders of the Spanish Monarchy. With this work we attempt to uncover the real intentions behind the gift to the prince and the connections which existed between the work and the journey which, years before, Prince Cosimo de Médicis had made through Spain and Portugal before becoming Grand Duke of Tuscany.

Keywords: Cosimo de Médicis, Lorenzo Possi, Cartography, Fortifications, Extremadura, Portuguese Restoration War, Frontier.

---

[1] Este trabajo se beneficia de la cobertura científica proporcionada por el Proyecto de Investigación, *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)* subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HA-2014-52233-P) y del Grupo de Investigación GEHSOMP.

1. INTRODUCCIÓN

A principios del mes de enero de 1669 la comitiva que acompañaba a Cosme de Médicis, el príncipe heredero del Gran Ducado de la Toscana, entraba en el sur de Extremadura procedente de la ciudad de Sevilla. Su destino era Badajoz, antesala del reino de Portugal, hacia donde el príncipe y sus acompañantes se dirigieron poco después para continuar un viaje que se había iniciado cinco meses antes por tierras catalanas y proseguiría más tarde por Irlanda, Inglaterra, Holanda y Francia[2]. Era este el segundo viaje que Cosme realizaba por diversas cortes europeas con el objetivo de ampliar sus conocimientos y adquirir una valiosa experiencia que le fuera útil para cuando sustituyera a su padre al frente del gobierno del Gran Ducado[3]. Sin embargo, todos los que han abordado los viajes del príncipe Cosme por Europa no ocultan que entre las razones que impulsaron su distanciamiento físico de la corte florentina estuvo también el deseo de alejarse de un matrimonio infeliz y complicado con Margarita Luisa de Orleáns, nieta del rey Enrique IV de Francia y María de Médicis.

2. COSME DE MÉDICIS EN EXTREMADURA

La llegada de la comitiva principesca a la Península Ibérica se había producido el 25 de septiembre de 1668 al fondear la galera que la transportaba desde Italia en el puerto de Cadaqués, para dirigirse después a Palamós y luego con destino a Barcelona. Tras recorrer tierras catalanas y visitar Zaragoza, numerosas ciudades y pueblos de Castilla y de Andalucía, Cosme de Médicis llegó a Extremadura el 4 de enero de 1669[4] pasando por Monesterio, Fuente de

---

[2] El viaje se prolongó durante un año, permaneciendo seis meses en tierras de España y Portugal. Sobre el viaje y los protagonistas del mismo existe numerosa información en el libro que se editó con motivo de una gran exposición que se celebró en Santiago de Compostela en el año 2004. AA.VV.: *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*, Museo Diocesano, Santiago de Compostela, 2004.

[3] El primer viaje lo inició en octubre de 1667 y durante siete meses recorrió Alemania y los Países Bajos. Previamente, en 1664 había visitado también los territorios italianos de Emilia-Romaña, Véneto y Lombardía. Algunos investigadores han señalado que en los viajes del príncipe Cosme hubo un gran esfuerzo por adquirir conocimientos científicos y geográficos con un claro objetivo político. Carmen M. RADULET: "Cósimo III Medici and Portuguese Restoration: A voyage to Portugal in 1660-1669", *E-Journal of Portuguese History*, vol. 1, number 2, 2003, p. 2.

[4] Antes de entrar en Extremadura, a la altura de Santa Olalla, ya se había iniciado el dispositivo oficial para acoger y cumplimentar a tan ilustre visitante. Allí se personó un capitán enviado desde Badajoz por el maestre de campo general, Luis Ferrer, para

Cantos, Zafra, Fuente del Maestre, Solana, Lobón y Talavera, llegando cuatro días más tarde a Badajoz[5], desde donde prosiguió poco después hacia Portugal. De este viaje a la Península Ibérica se conservan tres diarios redactados por Lorenzo Magalotti, Juan Bautista Gornia y Lorenzo Corsini, respectivamente, que formaban parte de la comitiva que acompañaba al heredero de la Toscana, integrada por unas 30 personas[6]. Además de estos textos, existe otro documento excepcional de carácter iconográfico del viaje de Cosme de Médicis como es el conjunto de acuarelas que el pintor y arquitecto Pier María Baldi, quien acompañó al príncipe como su asistente chambelán, dibujó sobre muchas de las ciudades, pueblos, aldeas y posadas donde los viajeros pararon a descansar, comer o pernoctar[7].

---

agasajar al príncipe y ofrecerle sus servicios en la búsqueda de alojamiento. Sin embargo, el hecho de que el príncipe viajara a título personal le ofreció la posibilidad de elegir con toda libertad los lugares donde descansar.

Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669) / edición y notas por Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutti de Sánchez Rivero, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, [1933]. p. 233.

[5] Sobre el viaje de Cosme de Médicis y su paso por Extremadura puede verse el trabajo de LOZANO BARTOLOZZI, Mª del Mar: "Miradas urbanas de la Baja Extremadura en el Siglo XVII. El viaje del Príncipe Cosme de Médicis", *Cuadernos de Çafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria*, IV, 2006, pp. 31-64. En este estudio la autora utiliza textos de la relación oficial del viaje que escribió Lorenzo Magalotti traducidos al castellano, que nosotros utilizamos en lugar de la edición en italiano que publicaron Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutti de Sánchez.

[6] Los diarios arrojan mucha información geográfica, humana y económica sobre los lugares visitados, las distancias recorridas por la comitiva tanto por tierra como por mar, la calidad de los medios de transporte, el alojamiento, la recepción que les ofrecen autoridades, particulares o religiosas, datos históricos, etc… El relato de Lorenzo Magalotti, considerado como el cronista oficial del viaje, fue publicado por Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutti, recogiendo también algunos pasajes de los otros dos diarios extraoficiales escritos por Lorenzo Corsini y Juan Bautista Gornia, que se custodian en parte inéditos en el Archivo del Estado de Florencia. MAGALOTTI, Lorenzo: "Relazione del Viaggio del Portogallo e Galizia", pp. 241 y ss., en *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal...*, Archivio di Stato di Firenze (en adelante ASF), *Mediceo del Principato*, Códices 6387 y 6389.

[7] De las 162 acuarelas que Pier María Baldi dibujó del viaje por España y Portugal, cinco corresponden a Extremadura: Fuente de Cantos, Fuente del Maestre, Solana, Lobón y Badajoz. El material original se custodia en la actualidad en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia. Una copia digitalizada de las láminas puede consultarse en la Biblioteca Nacional de Portugal en el enlace, http://purl.pt/12926.

Durante las pocas jornadas que el príncipe Cosme pasó en la baja Extremadura, hubo tiempo para asistir a misa y desarrollar una de sus principales aficiones: la caza[8]. Los cronistas señalan que el selecto grupo de viajeros mostró también mucho interés por los elementos defensivos que conservaban algunos lugares dentro o en las inmediaciones de los núcleos urbanos. Así ocurrió en Zafra, de la que se resaltó, sobre todo, la excelente calidad de la fábrica del antiguo alcázar, el palacio "al estilo morisco" del duque de Feria, construido con "muros almenados (…) en piedra sin ninguna mezcla de tierra"[9], o en Lobón, cuyo castillo también al estilo morisco, pudieron visionar cerca de la localidad[10]. Los viajeros fueron testigos de los efectos que la larga guerra de Portugal, que acababa de concluir, había producido en el territorio que recorrían aquellos días, porque alguna de las poblaciones mostraban todavía las heridas abiertas por las incursiones militares y saqueos del enemigo portugués[11]. En Fuente del Maestre hubo bastante rechazo para darles alojamiento porque la población "desconfiaba mucho de dar asilo a viajeros desconocidos, ya que muchas veces el pueblo había sido saqueado por los portugueses"[12]. Durante la jornada que pasaron en Lobón el príncipe Cosme y sus acompañantes tuvieron también la posibilidad de contemplar con sus ojos los llanos donde había tenido lugar la batalla de Montijo[13] en la que se enfrentaron los ejércitos enemigos a comienzos de la guerra que estalló en 1640[14]. Cuando caminaban hacia Badajoz, a la altura de Talavera, aun pudieron ver "muchos huesos de

---

[8] Así lo recoge la crónica del viaje escrita por Lorenzo Magalotti. "De Monasterio a Fuente de Cantos (…) hizo todo este camino en una etapa, y por ahí vino todo el tiempo cazando, siendo conducidos los cazadores por Sant´Olalla, matando muchas codornices, de las cuales hay en el país mucha abundancia", cit. por LOZANO BARTOLOZZI, Mª del Mar: "Miradas urbanas de la Baja Extremadura en el siglo XVII…, p. 34.

[9] *Ibidem*, p. 41.

[10] *Ibidem*, p. 46.

[11] "En el tiempo en que los portugueses tuvieron Olivenza. Llegaron hasta aquí con sus incursiones, y a veces pasaron más allá, de manera que en Fuente de Cantos aún se observan las ruinas causadas por sus tropas", *Ibidem*, p. 34.

[12] *Ibidem*, p. 35.

[13] La batalla de Montijo se produjo el 26 de mayo de 1644).

[14] "En estos llanos tuvo lugar la famosa jornada de Montijo entre Españoles y Portugueses, en que quedaron más que 3.000 de éstos y más de 5.000 de aquéllos, a pesar de que ellos al final quedaron dueños del campo al retirarse los españoles hacia Lobón, por una equivocación ocasionada por una voz propagada casualmente entre ellos, de que los enemigos los estaban haciendo pedazos. Era entonces Generalísimo en Badajoz el Marqués de Torre Clusa y comandaba la caballería el Barón de Monriquen flamenco". LOZANO

hombres insepultados"[15] en varios lugares por donde pasaban. Durante los dos días que el príncipe Cosme pasó en Badajoz -8 y 9 de enero-, buena parte de su tiempo lo dedicó a visitar la plaza y a valorar sus fortificaciones, que no salieron muy bien paradas a juzgar por los testimonios que podemos leer en las crónicas del viaje:

> "*En este estado se encuentra la plaza al presente, que substancialmente es mala por lo que se refiere a la fortificación, siendo toda, o muralla antigua, o fuertes mal proyectados, u obras en tierra, que van diariamente cayendo sin remedio*"[16].

Alojado en el modesto convento de San Agustín, Cosme fue agasajado por las máximas autoridades civiles y religiosas[17], recibiendo también la visita del veedor general del reino de Portugal, don Jorge de Braz, que por entonces se encontraba en la ciudad de Elvas, próxima parada de la comitiva[18]. Fue du-

---

BARTOLOZZI, Mª del Mar: "Miradas urbanas de la Baja Extremadura en el Siglo XVII…, p. 46.

[15] *Ibídem*, p. 35.

[16] *Ibidem*, p. 49. El juicio que merecen las defensas de la principal plaza de la frontera es bastante negativo a juzgar por el testimonio de la crónica de Lorenzo Magalotti: "El resto de la ciudad tiene por todo alrededor la misma débil defensa, así que, además de la que proporciona el rio (que precisamente la bordea por el lado de Portugal), es ayudada por 3 fuertes, ubicados en los tres lugares más altos que le quedan alrededor. El primero hacia el país de adentro más que un reducto es un oratorio, dicho de San Martín, quedando unido a la plaza por un camino cubierto, hacia el cual están algunos baluartes hechos en el tiempo del sitio, y ahora medio arruinados. Y el tercero, que fue la salvación de la ciudad, donde perecieron más de 50 mil portugueses, llámase de San Cristóbal. Este de por sí es cosa muy ordinaria, y sólo el emplazamiento y la ayuda exterior permitieron sostenerlo, lo que tampoco habrían hecho sin el error del enemigo, quien ilusionado por la esperanza de apoderarse de él con facilidad, quedando así dueño de la ciudad, lo atacaron sin hacer línea, de manera que todo el presidio de Badajoz por dos meses seguidos pudo dedicarse exclusivamente a la defensa de ese lugar", *Ibidem*, pp. 52 y 53.

[17] El maestre de campo general don Luis Ferrer y el obispo de Badajoz Don Francisco de Rojas y Mendoza.

[18] "Don Jorge de Braz, Portugués Veidor General del Reino de Portugal (…) que está actualmente en Yelves, con mucho crédito, rico con más de 3000 escudos de renta. Él vino para hacerse conocer por S.A. como su vasallo y servidor, y al mismo tiempo para exhibirle a nombre del gobernador de Yelbes el debido recibimiento. S.A. lo admitió y agradeciéndole por el resto, sólo aceptó que se le aprestara un alojamiento en algún Convento, lo que él en seguida se dispuso a ejecutar", LOZANO BARTOLOZZI, Mª del Mar: "Miradas urbanas de la Baja Extremadura en el Siglo XVII…, p. 51.

rante la segunda jornada en Badajoz cuando, subido a una carroza, el príncipe recorrió exteriormente la ciudad "desmontando solo en el fuerte de San Cristóbal, de donde llegada la noche volvió a casa"[19]. A diferencia del resto de las fortificaciones de Badajoz, el fuerte situado al otro lado del río Guadiana construido ya *a la moderna* pareció a los visitantes una obra digna -la calificaron de "ordinarísima"- por su emplazamiento y construcción, señalando el relevante papel que el fuerte de San Cristóbal había desempeñado en el fallido asedio del ejército portugués a que fue sometida la plaza en 1658. La vista de Badajoz desde el emplazamiento del fuerte de San Cristóbal debió agradar también a los visitantes, a juzgar por la descripción que nos dejó Lorenzo Magalotti en su crónica del viaje:

> *"Vista desde allá del puente donde se descubren los ríos, los fuertes, dicho puente largo unos 700 pasos, la puerta sita en medio de dos bellas torres de piedra con una palmera delante de cada una, el castillo viejo y la gran parte de la Ciudad, forma una vista muy bella, a pesar de que ninguna de sus partes considerada aisladamente alcance la mediocridad"*[20].

A punto de reiniciar el viaje y antes de abandonar Badajoz, el príncipe remitió desde su última escala en Extremadura sendas cartas a la corte para agradecer las atenciones que la Corona había tenido con él desde que meses antes iniciara su trayecto por tierras catalanas[21].

3. EL ENCUENTRO ENTRE EL PRÍNCIPE COSME Y EL INGENIERO POSSI

Al tiempo que la comitiva de Cosme de Médicis se alojaba en Badajoz, se hallaba en la ciudad otro personaje de origen toscano llamado Lorenzo Possi, un ingeniero militar que se había integrado en el ejército de Extremadura en

---

[19] *Ibidem*, p. 52.

[20] *Ibidem*, p. 53.

[21] Una de ellas dirigida a la reina regente y otra al rey Carlos II, aún menor de edad. Los testimonios, tanto oficiales como privados, que existen del viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal, señalan que el deseo del príncipe fue pasar prácticamente de incógnito, quizás para tener una mayor libertad de movimiento, aunque posiblemente también para no incrementar los gastos del viaje con exigencias del protocolo. Muy a menudo rechazó las invitaciones de aristócratas y de la propia corte española de ser agasajado, como demuestra la abundante documentación enviada por el Duque de Osuna sobre la estancia del príncipe en Barcelona, conservada en Simancas.

1665, cuando la guerra de Portugal iniciaba su última fase. Tras el final de la guerra, Possi, al igual que otros militares, continuó varios meses acuartelado en Badajoz, donde se encontraba su tercio, a la espera de que se le trasladara a su nuevo destino, ocupando su tiempo en atender las nuevas necesidades de las defensas de la frontera[22]. Fue precisamente en la pequeña localidad de Lobón -donde el grupo se detuvo durante la jornada del 6 de enero para pernoctar-, cuando se produjo el encuentro entre el príncipe toscano y el ingeniero Lorenzo Possi, quien desde Badajoz salió al encuentro de su señor natural para presentarle sus respetos; de esta entrevista dio fe Lorenzo Magalotti, a quien se le considera el cronista oficial del viaje[23]. Magalotti anotó en su diario que en la mañana del 7 de enero, antes de que el príncipe Cosme reanudara su viaje hacia Badajoz, el joven ingeniero Lorenzo Possi, nacido en Pistoia y al servicio del rey de España, venía a cumplimentar a su Alteza[24]. No podemos saber qué hablaron ambos personajes en aquella ocasión porque la crónica no lo recogió, pero es muy probable que en la conversación mantenida por dos personas

---

[22] Lorenzo Magalotti anotó en su crónica la dotación que mantenía la plaza cuando la comitiva se alojó en Badajoz: "Adentro están de presidio cinco tercios de infantería, que apenas llegarán a 1800 hombres y un Trozo de Caballería, que no serán 400 caballos, y todo esto repartidos en los cuarteles", LOZANO BARTOLOZZI, Mª del Mar: "Miradas urbanas de la Baja Extremadura en el Siglo XVII…", p. 54.

[23] Lorenzo Magalotti, además de ser poeta y un prestigioso narrador, ocupó el cargo de secretario de la "Accademia del Cimento". Hablaba varios idiomas, y se le confiaron diversas misiones diplomáticas. En la biografía que se introduce al inicio de sus "Cartas familiares", se afirma que Lorenzo estaba en el extranjero cuando "fue ordenado por el Gran Duque Fernando II de volver con el fin de acompañar, junto con otras personalidades a su hijo, el príncipe Cosme en su viaje a través de Europa". Esto confirma que la posición de Magalotti en el viaje fue más que la de un simple acompañante. Su experiencia política y diplomática le dieron la oportunidad de narrar y evaluar de una manera original el viaje del príncipe a través de algunos de los estados más importantes de Europa. *Delle Lettere familiari del Conte Lorenzo Magalotti, e d ' altri insignificante Uomini un scritte lui,* Firenze MDCCLXIX, vol.I, p. XXV, cit. por Carmen M. RADULET: "Cósimo III Medici and Portuguese Restoration…, p. 3.

[24] "La mattina di questo giorno [7-enero-1668] si era trovato in Lobón a reverire, servire S.A. Lorenzo Porsi Pistoiese, giovane, che da sei anni serve negli Eserciti del Re, e al presente è stato esente della riforma rimanendo al servizio con titolo d'ingegnere". MAGALOTTI, Lorenzo: "Relazione del Viaggio del Portogallo e Galizia"…, pp. 236-237. Sus orígenes toscanos se pudieron confirmar gracias a la localización de su acta de bautismo. Lorenzo Possi fue bautizado el 3 de diciembre de 1637 en la iglesia catedral de Pistoia. Archivio Diocesano di Pistoia: *Actti battesimale di Cattedrale di Pistoia (1511-1658).*

apasionadas por el arte de la fortificación, salieran a colación los trabajos que el ingeniero venía desarrollando en Extremadura desde que llegara a este territorio cuatro años atrás. Aunque no podamos documentarlo, imaginamos que Lorenzo Possi -ingeniero militar nacido en la Toscana- debió estar muy cerca de los visitantes durante el escaso tiempo que el grupo paró en Badajoz. Su conocimiento de la ciudad está más que probado, no solo por su condición de ingeniero militar del ejército de Extremadura, sino también por la documentación cartográfica que se ha conservado de él relativa a Badajoz. Entre sus papeles personales se encontraban dos proyectos para el fuerte de San Cristóbal de esta ciudad y para el hornabeque que defendía la cabeza del puente de Palmas sobre el río Guadiana, además de dos planos de la ciudad, a los que más adelante nos referiremos[25]. Durante la visita en carroza que Cosme de Médicis efectuó por los alrededores de Badajoz, el príncipe solo descendió del carruaje en el fuerte de San Cristóbal, un gesto significativo que podría estar relacionado con el conocimiento que de esta fortaleza tenía el ingeniero Possi, quien muy probablemente tuvo el honor de mostrar a los ilustres visitantes aquel recinto fortificado. Las descripciones que recogen las crónicas del viaje sobre Badajoz, sus edificios y fortificaciones tienen un gran valor para la historia de esta ciudad, como también la vista panorámica que dibujó Pier María Baldi, inmortalizando la visita medicea a esta plaza fronteriza. Aunque de nuevo solo podamos imaginarlo, quizás Lorenzo Possi fue testigo también de esos trabajos preparatorios, anotaciones apresuradas y esbozos de la ciudad que le permitieron a Baldi dibujar ya en Florencia una de las hermosas acuarelas que testimonian el viaje del príncipe Cosme por la península Ibérica[26]. Otra vista de Badajoz, aunque dibujada desde una perspectiva diferente a la de Baldi, salió años después de las manos de Lorenzo Possi para formar parte de un hermoso Atlas que quiso regalar a un hijo de Cosme de Médicis, heredero del Gran Ducado de la Toscana como lo era Cosme durante el viaje que protagonizó por España y Portugal.

---

[25] "Fuerte de San Cristóbal, Badajoz" y "Hornabeque de la Cabeza del Puente, Badajoz" Instituto Ibero-Americano de Berlín. *Span-e-da*-10 y 11.

[26] Cristina Marchisio señala que el acabado final de las acuarelas hacen pensar que el pintor trabajó a partir de bocetos realizados sobre el terreno que posteriormente completó en Italia. p. 314. Cristina MARCHISIO, "Siguiendo la senda de los búcaros. Cosme III de Toscana en España y Portugal (1668-1669)", en AA.VV, *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis…*, pp. 287-307.

4. LA OBRA CARTOGRÁFICA DE LORENZO POSSI

Hasta la publicación del Atlas Médicis de Lorenzo Possi, la trayectoria vital y profesional de este ingeniero italiano había permanecido prácticamente ignorada. La reciente edición de su obra culmen -el Atlas que regaló a la familia de los Médicis- ha permitido rescatar del olvido un material de indudable valor para la historia de la cartografía peninsular[27]. El Atlas dibujado por Lorenzo Possi fue entregado al hijo de Cosme de Médicis en 1687, varios años después de producirse aquel encuentro en Extremadura, cuando el autor ya había retornado a su Toscana natal para ejercer como sargento mayor de la fortaleza vieja del puerto de Livorno; y en poder de los Médicis se mantuvo siempre el Atlas manuscrito en la ciudad de Florencia. La obra incluía numerosos planos que recreaban algunas de las principales plazas de las fronteras peninsulares de la Monarquía española de la segunda mitad del siglo XVII, donde Lorenzo Possi había trabajado como ingeniero militar al servicio de Felipe IV y Carlos II. Aunque el autor y el destinatario eran toscanos y el Atlas recreaba un espacio alejado de sus entornos más inmediatos, incorporaba material de indudable interés político y militar que cualquier mandatario europeo de la época hubiera querido poseer y disfrutar. En la actualidad, el Atlas Médicis de Lorenzo Possi se encuentra custodiado en la Biblioteca del Museo Galileo de Historia de la Ciencia de Florencia a cuya institución llegó procedente de los fondos mediceos de la Galería de los Ufici[28].

El material cartográfico que se ha conservado del ingeniero toscano no solo incluye el Atlas que regaló al principe Fernando, sino también otros muchos planos, proyectos, anotaciones y vistas de plazas militares que Possi realizó o acopió a lo largo de su dilatada actividad profesional, primero como ingeniero militar en la Península Ibérica al servicio de la Corona española y más tarde como responsable de la Fortaleza Vieja de Livorno. Fue en España donde Possi desarrolló su actividad más dilatada como profesional de la fortificación en dos de los espacios más conflictivos de la segunda mitad del siglo XVII, las dos zonas calientes de la Península, las fronteras luso-extremeña y franco-catalana. Todo el material cartográfico de Lorenzo Possi ha permanecido dise-

---

[27] El Atlas y un estudio que lo contextualiza ha sido editado hace unos meses por la empresa 4 Gatos, con el patrocinio de la Fundación Caja de Badajoz. SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687. Piante d´Estremadura, e di Catalogna*. Badajoz, 2014.

[28] Biblioteca di Museo Galileo di Firenze, Medicio (MED) G.F.44.

minado y prácticamente olvidado durante más de tres siglos en lugares tan distantes como Florencia, Viena, Berlín, Estocolmo, Barcelona, Simancas, Madrid, Mérida o Badajoz, material que felizmente ha sido reunido y dado a conocer hace unos meses por los autores de este trabajo[29].

La llegada del ingeniero italiano a Extremadura se produjo en la primavera de 1665 cuando tenía 27 años de edad y contaba ya con una dilatada experiencia como ingeniero militar adquirida en el reino de Nápoles, donde había empezado a servir a la Monarquía Hispánica antes de emprender su viaje a España[30]. Possi llegó a un frente de guerra que tras dos décadas de escasa atención de la Corona, se había reactivado poco antes tras la firma de la paz de los Pirineos con Francia y el cierre de algunos de los conflictos que el rey de España mantenía en Europa Central. El bautizo de fuego del ayudante de sargento mayor Lorenzo Possi en la guerra de Portugal tuvo lugar en Vila Viçosa cuando el ejército de la monarquía hispánica, comandado por el marqués de Caracena[31], intentó su asedio y libró batalla con el ejército de Portugal en las inmediaciones de Montesclaros. La humillante derrota sufrida por el ejército de Felipe IV no impidió, sin embargo, la rápida promoción de Possi, quien apenas un mes después de producirse la sangrienta batalla fue promovido como capitán por el marqués de Caracena por "haverse señalado en la batalla de Villa Viciosa, y por ser persona experimentada en la materia de las fortificaciones" [32]. Hasta el final de la guerra, en estrecha colaboración con otros ingenieros, Possi trabajó en las tareas de fortificación y defensa de las principales plazas de una frontera,

---

[29] Sobre este material puede verse información detallada en SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi*,…, pp. 105-137.

[30] Su llegada a España se produce dentro de un tercio de napolitanos que había reclutado en Italia el general Marco Alessandro del Borro. Más información en *Ibidem*, pp. 29-37.

[31] El marqués de Caracena, nombrado Capitán General del Ejército y Gobernador de la provincia de Extremadura, llegó en abril de 1665, poniéndose al frente de las fuerzas destinadas a sofocar la insurrección de Portugal. Información detallada sobre el asedio de Vila viçosa y la batalla de Montesclaros puede encontrarse en la Colección Mascarenhas de la BNE. MSS/2392. Sucesos del año 1665. "*Diario de la marcha del ejército desde Évora, del 6 al 10 de junio*", fol. 6 y "*Carta escrita en Badajoz con la relación de operaciones militares que tuvieron lugar en Extremadura desde el día 7 de junio*, fol 69.

[32] Así lo recoge su hoja de servicios firmada en Olivenza el 14 de agosto de 1665. AGS, *Guerra y Marina*. Servicios Militares, 54, f, 32, Lorenzo Possi.

que había dejado de formar parte ya de las prioridades de la Monarquía[33]. La guerra de Portugal era por entonces una guerra que prácticamente se daba por perdida, por ello y ante la falta de recursos este equipo de profesionales que formaban parte de la dotación del Ejército que luchaba en el frente de Extremadura, tuvo que idear un método de trabajo, poco costoso y a la vez eficaz, para poder seguir desarrollando su actividad[34]. Más adelante, en un contexto de similar penuria económica y con una monarquía al límite de sus fuerzas, este método de trabajo volvería a reproducirse en Cataluña, donde la mayor parte de estos profesionales de la fortificación volverían a coincidir y trabajar de manera conjunta.

Lorenzo Possi abandonó este área fronteriza poco después del encuentro que mantuvo con Cosme de Médicis en 1669 en las inmediaciones de Badajoz, cuando la guerra que le había llevado a Extremadura hacía casi un año que había concluido. Tras una breve estancia en nuevos destinos por la zona levantina y norteafricana -Cartagena, Melilla y el presidio de Orán- llegó a Cataluña a finales de 1670. Poco después estallaba la guerra de Holanda (1673-1678) que llevó a un nuevo enfrentamiento entre la Monarquía Hispánica y Francia[35]. La guerra tuvo un gran impacto en las frontera franco-catalana en cuya fortificación y defensa participaría también muy activamente Lorenzo Possi y algunos de los ingenieros italianos que habían coincidido con él en el frente de Portugal. La actividad de Lorenzo Possi en España se apagó definitivamente en 1677, cuando esta guerra tocaba a su fin. Un año después se en-

---

[33] SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: "Un grupo de ingenieros italianos en la frontera luso-extremeña (1657-1667)", *Revista de Estudios Extremeños*, LXXI (2015), pp. 327-356.

[34] La plantilla incluía a tres ingenieros -los capitanes Jerónimo Rinaldi, Juan Bautista Ruggero y Lorenzo Possi- y a dos ayudantes de ingeniería -el capitán Ambrosio Borsano y el alférez Esteban Matteini-, todos bajo las órdenes del superintendente general de las fortificaciones de Extremadura, Ventura de Tarragona, y del teniente Marco Alessandro del Borro, que le auxiliaba en sus labores de mando y planificación de las defensas. *Ibidem*.

[35] Francia había declarado la guerra a Holanda en abril de 1672 y en agosto del año siguiente las Provincias Unidas firmaban una alianza anti francesa con España, con el emperador Leopoldo I y con el duque de Lorena; una vez más las dos ramas de los Habsburgo unían sus fuerzas para contrarrestar a Francia. La intervención de España en 1673 en la guerra de Holanda dio pie a Francia para volver a ocupar el Franco Condado, avanzar de nuevo por los Países Bajos e invadir territorio catalán.

contraba residiendo en su Toscana natal, en la ciudad de Livorno. En el equipaje que llevó consigo al abandonar España estaba todo el material cartográfico que le permitiría dibujar el Atlas que una década después entregó al príncipe Fernando de Médicis. Algunos de los documentos que se llevó a Italia los había ejecutado personalmente Possi, otros, sin embargo, fueron el fruto de la estrecha colaboración que mantuvo el grupo de ingenieros que trabajó al lado de Lorenzo Possi en ambas fronteras peninsulares.

Como decimos, buena parte de este material lo volcó Lorenzo Possi en el Atlas que en 1687 regaló a Fernando de Médicis, una obra cuya intencionalidad parece clara a la luz de su contenido y el formato que el autor eligió para agasajar a quien iba destinado. Lorenzo Possi dibujó su Atlas en Livorno, la ciudad toscana que le acogió cuando abandonó España. Desde su llegada, Lorenzo Possi ejerció como sargento mayor de la fortaleza vieja, una de las dos que defendían la ciudad y el puerto de Livorno, el más importante y activo enclave comercial y portuario de la Toscana, y uno de los más competitivos del área mediterránea. Una ocupación que desempeño durante varios años, y que en cierto modo se convirtió en el motor que le impulsará a realizar la obra, porque fue tras la pérdida de este empleo cuando Lorenzo Possi se dedicó a concluir el bello Atlas[36], con la clara pretensión, entendemos, de conseguir los favores y el reconocimientos del gran duque.

5. LAS INTENCIONES DE UN REGALO PRINCIPESCO

Creemos que la obra pretendía ser una carta de presentación, una especie de hoja de servicios a través de la cual su autor deseaba mostrar su intensa actividad profesional durante el largo periodo que estuvo al servicio de la Monarquía Hispánica. Muchos de los documentos que Lorenzo Possi incorporó a ella eran testimonios gráficos de su actividad en España, las evidencias de su trabajo como dibujante, ingeniero militar y soldado, por ello dejó fuera de la obra aquellos trabajos menos gratos que pudieran perjudicar su brillante hoja de servicios. No incluyó, por ejemplo, planos sobre el asedio de Vila viçosa o de la batalla de Montes Claros a pesar de que Lorenzo Possi estuvo allí y tanto del asedio como de la batalla tenía constancia documental, como confirman sus papeles personales[37]. Tampoco incorporó a la obra ninguna representación de

---

[36] SÁNCHEZ RUBIO, Carlos; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi,…,* pp. 100-101.

[37] *Ibidem,* p. 142.

la plaza de Bellagarde en el Rosellón, porque su pérdida -tras el corto asedio francés que sufrió la plaza en 1675- puso en entredicho la reputación profesional de Lorenzo Possi, el ingeniero a cuyo cargo estaba la defensa de la fortaleza desde que el duque de San Germán la consiguiera rendir en junio de 1674[38]. Aunque existen varios planos y descripciones de Bellegarde firmados por Lorenzo Possi, éste decidió dejar fuera del Atlas un escenario que, si bien formaba parte de su hoja de servicio, arrojaba muchas dudas sobre su capacitación como ingeniero militar[39].

Esta finalidad de promoción personal se aprecia también en el título y en la propia estructura de la obra: *Piante D'Estremadura e di Catalogna*, un título que pone de relieve los dos principales escenarios en los que Possi trabajó, anteponiendo Extremadura a Cataluña, porque fue aquí donde inició su andadura profesional en España. Este mismo orden se traslada al índice del Atlas y a su estructura interna, agrupándose las láminas en dos bloques que se identifican como *In Estremadura del dominio di Spagna* y *Catalogna*, escenarios de los dos grandes acontecimientos bélicos en los que intervino como ingeniero militar, conservando las imágenes la necesaria cronología para dar coherencia a los hechos narrados. Pero, además, el autor incorporó otros dos espacios que mostraban la guerra desde el otro lado de la frontera: el Rosellón, en la frontera norte de Cataluña, y Portugal, en la frontera occidental de la Extremadura castellana, territorios ya desvinculados de la Monarquía Hispánica cuando

---

[38] La estratégica plaza de Bellegarde, la puerta de entrada del Rosellón francés, fue conquistada por el duque de San Germán en junio de 1674. Lorenzo Possi participó en el asedio y posterior fortificación de la plaza. Un año después, cuando el ejército francés al frente del duque de Schomberg inició su asedio para recuperarla el 14 julio de 1675), Possi se encontraba dentro del recinto en calidad de ingeniero militar. El 27 de ese mimo mes una parte de la oficialidad, incluido Lorenzo Possi, resolvió rendir la plaza ante la apremiante situación en que se encontraban y las muchas bajas sufridas, sin aguardar la llegada de un ejército de socorro, prevista para el día 31. Esta rápida rendición de la plaza suscitó dudas y polémicas, que se sustanciaron en un proceso judicial abierto poco después a instancias del duque de San Germán y concluido en septiembre de 1676. *Ibidem*, pp. 80-88.

[39] La pérdida de Bellegarde tuvo un enorme impacto, hasta el punto de que las autoridades españolas abrieron un proceso judicial para dirimir responsabilidades y en ese proceso Lorenzo Possi jugó un papel decisivo. Sus planos y las descripciones que realizó fueron tomados por el fiscal como elemento de prueba, por esa razón se conservan varios documentos de él, tanto en Simancas como en el Archivo de la Corona de Aragón, además de otras copias que quedaron en su poder y formaron parte de su archivo personal. La sentencia le eximió de toda culpa, pero su nombre y su reputación profesional salieron muy dañados. *Ibidem.*

Possi procedió a dibujar el Atlas. Estos dos espacios aparecen separados de Extremadura y Cataluña, tanto en el índice como en el interior de la obra[40].

Existe a nuestro entender una segunda intención en este regalo principesco que se pone claramente de manifiesto, sobre todo, en el caso de las plazas portuguesas que el autor eligió para componer su Atlas. Estamos convencidos de que Lorenzo Possi pretendía agradar a su destinatario, no sólo ofreciéndole una obra de gran belleza formal, sino también de enorme riqueza informativa por su contenido. Aunque la dedicatoria de la portada no ofrece dudas de que el destinatario de la obra era Fernando de Médicis, existen indicios que nos hacen sospechar que Lorenzo Possi dibujó el Atlas pensando fundamentalmente en quien por entonces era su señor, Cosme III de Médicis, con el fin de conseguir su favor. La entrega de la obra se producía tras haber servido varios años en Livorno, en un momento de la vida de Possi en el que éste aspiraba a conseguir un reconocimiento social y profesional que se le resistía. Gracias a la copiosa correspondencia que desde su llegada a Livorno el ingeniero mantuvo con Francesco Panciatichi, secretario del gran duque, hemos podido conocer que contrajo matrimonio con Isabella Ricci, una respetable viuda, bien posicionada en la sociedad de Livorno. Poco después, escudado en su nuevo estado, Possi solicitó al gran duque que le otorgara el título de *caballero castellano de la fortaleza*, lo que hubiera contribuido a una mejora en su vida, no solo salarial, sino también social. Su petición fue reiterada en varias ocasiones sin que obtuviera una respuesta afirmativa, pero, es más, su nombre desaparece bruscamente de la documentación como responsable de la fortaleza vieja, siendo sustituido por otra persona. Esta circunstancia coincidió en el tiempo con la entrega del atlas a Fernando de Médicis, esperando, quizás, que sus aspiraciones sociales y profesionales volverían a ser atendidas. El momento no podía ser más idóneo, porque, al tiempo que se entregaba la obra, acababa de firmarse el compromiso matrimonial entre el príncipe Fernando y la princesa Violante Beatriz de Baviera[41]. Aunque el manuscrito iba destinado al

---

[40] Así mismo, África se muestra con un papel secundario, como si el autor hubiera decidido añadir a destiempo y con premura este último espacio, en el que también trabajó y que en el índice de la obra aparece representado solo por Melilla, porque Orán se consignó erróneamente dentro del conjunto de plazas portuguesas, de la *Estremadura di Portogallo.*

[41] La boda fue concertada en Mónaco en mayo de 1688. Con anterioridad se barajó seriamente la posibilidad de que el príncipe Fernando de Médiciss se uniera a la infanta Isabel Luisa de Portugal, hija y heredera del rey Pedro II. Un proyecto que no fructificó porque una de las claúsulas que Portugal exigió a Florencia fue que el príncipe residiera en Lisboa y que renunciara a sus derechos dinásticos en el Gran Ducado de la Toscana.

heredero de la Toscana, creemos que Lorenzo Possi realizó su atlas pensando sobre todo en Cosme III y en poder agasajarle en un momento tan feliz a nivel familiar, con la esperanza, tal vez, de obtener un resarcimiento a su delicada situación personal.

El propio contenido del Atlas ratifica esta hipótesis, porque demuestra que Lorenzo Possi realizó una cuidada selección del material cartográfico con el fin de que el Atlas que iba a componer fuera apreciado tanto por Cosme de Médicis como por su hijo primogénito. El Atlas no solo era una obra bella, capaz de colmar el gusto refinado de los Médicis, sino también un instrumento muy útil por la información política y militar que contenía. Porque no podemos olvidar que eran planos de plazas militares que durante el tiempo que Lorenzo Possi sirvió en la Península Ibérica se encontraban bajo el dominio del rey de España. Planos plagados de datos de altísimo valor estratégico y militar, que el italiano ofrecía a sus nuevos señores, aun a riesgo de traicionar a la monarquía a la que había servido durante 15 años.

La abultada presencia de plazas portuguesas, que casi duplican a las extremeñas en el Atlas, corrobora también esta idea que acabamos de exponer. Muchas de las localidades transfronterizas que Possi eligió para incorporarlas en su obra coinciden con las que recorrió Cosme de Médicis en 1669, cuando se adentró en el Reino de Portugal tras abandonar la ciudad de Badajoz. Su decisión de que Portugal estuviera bien representada en el Atlas no parece ser fortuita porque todos conocían el enorme interés que Cosme había mostrado por las defensas de Portugal cuando a principios del mes de enero de 1669 su comitiva cruzó la frontera de Caya para dirigirse hacia Campo Maior y Elvas, la primera meta de su viaje por tierras lusas. Ninguno de los testigos que dejaron testimonio gráfico y textual de aquella etapa del viaje peninsular ocultan que por encima de otros intereses Cosme de Médicis tenía especial deseo de conocer *in situ* el gran esfuerzo de defensa y fortificación que Portugal había realizado durante la pasada guerra de la Restauración[42]. Comprobar con sus propios

[42] En este sentido y a diferencia del texto de Lorenzo Magalotti, que ofrece una visión más general, Filippo Corsini introduce mayor información sobre el sistema defensivo portugués y los militares que se habían distinguido en la Guerra de la Restauración. En general, la imagen que proyectan los diarios sobre Portugal es bastante positiva (un país pacífico, rico y bien organizado desde el punto de vista económico), a pesar de que en algunos lugares la comitiva vio signos de destrucción y devastación. RADULET, Carmen M.: "Cósimo III Medici and Portuguese Restoration…, p. 5.

ojos la eficacia de aquellas construcciones militares que habían permitido a los portugueses vencer a un adversario infinitamente más poderoso[43]. Para el príncipe toscano resultaba aleccionador determinar el grado de conocimientos que sobre la arquitectura militar y de fortificación existía en Portugal, permitiendo que un reino pequeño, aislado y sujeto a un bloqueo internacional hubiera podido resistir con tanto éxito la ofensiva de un enemigo mucho más fuerte[44].

Con una agenda muy apretada y siguiendo un itinerario preestablecido, la comitiva entró en Portugal procedente de Badajoz el 9 de enero de 1669. Según declara Lorenzo Magalotti, cuando el grupo entró en Portugal para tomar la ruta de Campo Maior y Elvas la única marca que vieron de la existencia de una frontera fue "una grossa pietra in a fianco della strada maestra"[45]. Tras dejar a un lado Campo Maior, cuyo recinto los italianos no llegaron a pisar[46], visitaron Elvas, Vila Viçosa, Estremoz, Évora, Montemor-o-Novo y Setúbal, para finalmente entrar en la ciudad de Lisboa a través del estuario del Tajo el 20 de enero. A pesar del escaso tiempo que el grupo pasó en cada uno de estos lugares -entre 2 y 3 días-, el príncipe y sus colaboradores más cercanos tuvieron la posibilidad de inspeccionar personalmente las fortificaciones de estas

---

[43] Señala Lorraine White que la desatención que la Monarquía Hispánica mostró hacia el frente portugués durante los primeros 20 años de la guerra de Restauración portuguesa, fue aprovechada por Portugal para fortificar adecuadamente sus plazas fuertes abordando en sus fortalezas más importantes la transición progresiva de las fortificaciones medievales a los modelos defensivos modernos. El rey João IV fue capaz de desarrollar con éxito un plan de fortificaciones no solo de las fronteras y de la franja costera, sino también en Lisboa y en las grandes ciudades, lo cual era absolutamente necesario para la defensa de la Restauración. WHITE, Lorraine: "Estrategia geográfica y fracaso en la Reconquista de Portugal", p. 84, *Studia Historica. Historia Moderna*, 25, 2003, pp. 59-91.

[44] Cristina Marchisio advierte que entre los factores que propiciaron el protagonismo de Portugal en los métodos de fortificación y desarrollo del urbanismo en su tiempo estuvo la llegada a Portugal de ingenieros militares de gran prestigio, la intensa actividad del Aula de Fortificación y Arquitectura Militar en la Ribeira das Naus de Lisboa y la contribución del cosmógrafo principal del Reino, Luis Serrão Pimentel, con un papel esencial en la reflexión teórica y en la práctica constructiva, MARCHISIO, Cristina: "Siguiendo la senda de los búcaros…, p. 287.

[45] MAGALOTTI, Lorenzo: "Relazione del Viaggio del Portogallo e Galizia"…, p. 242.

[46] Aunque la comitiva no visitó Campo Maior, Baldi desde la lejanía tuvo tiempo de realizar algunos esbozos que más tarde le permitirían dibujar una de las acuarelas de su colección donde se representa el perfil urbano de la localidad.

plazas, acompañados casi siempre por las autoridades civiles y militares encargadas de ampliarles la información.

Seis soldados a caballos recibieron al príncipe cuando éste hizo su entrada en Elvas en la noche del 9 de enero, conduciendo a la comitiva hacia el convento de Santo Domingo, donde el grupo se alojó tras ser cumplimentado por el veidor mayor Jorge Braz y su ayudante Lorenzo Bresciani, hijo de padre italiano[47]. Al día siguiente, acompañados de muchos oficiales, el general de la plaza de armas, João Leite Oliveira, les mostró los edificios más emblemáticos de Elvas y las imponentes obras de fortificación que habían permitido afrontar con éxito los dos grandes asedios a los que fue sometida la plaza por el ejército español[48]; Juan Bautista Gornia al referirse a Elvas la califica en su diario como una plaza de "bellissima fabbrica nuova simile alla Logge de´Mercanti"[49]. Subido en su calesa, Cosme guiado por el veidor mayor tuvo ocasión también de visitar el fuerte de Santa Lucía, situado a las afueras de la ciudad, recorriendo después todas las fortificaciones exteriores de la plaza[50]. Esta rutina se repetiría durante las siguientes jornadas en las otras localidades donde la comitiva paró antes de llegar a la ciudad de Lisboa. El gran interés que mostró Cosme por las fortificaciones de las plazas que habían resistido la ofensiva del rey de España en la pasada guerra de la Restauración, fue una constante en aquellos días, como ponen de manifiesto de manera reiterada las crónicas del viaje. Tanto en Vila Viçosa -donde el grupo permaneció los días 11, 12 y 13 de enero[51]-, como en Estremoz -donde pernoctaron en el convento de San Francisco la noche del

---

[47] Al igual que en España, en general, el príncipe Cosme prefirió alojarse en las instituciones religiosas.

[48] Así lo hace constar Lorenzo Magalotti en la crónica oficial del viaje señalando que el primer asedio que se produjo en 1644 fue protagonizado por el marqués de Torrescusa y duró 8 días, mientras que el segundo, realizado en 1659 por don Luis Méndez de Haro, se prolongó tres meses. MAGALOTTI, Lorenzo: "Relazione del Viaggio del Portogallo e Galizia"…, p. 245.

[49] MAGALOTTI, Lorenzo: "Relazione del Viaggio del Portogallo e Galizia"…, p. 243.

[50] Corsini, en su diario, realiza una detallada descripción de las fortificaciones de Elvas, *Ibidem*, pp. 245-246.

[51] En Vila Viçosa el príncipe se alojó en el colegio de los jesuitas y fue recibido por el gobernador de la plaza Antonio Tavares de Pina, *Ibidem*, p. 246.

13[52]-, en Évora -donde pararon los días 14 y 15 de enero[53]- y en Setúbal, a donde llegaron tres días más tarde[54], buena parte del tiempo lo consumieron en visitar las fortificaciones y sus arsenales militares en compañía de las autoridades de las plazas.

Durante aquellas jornadas hubo tiempo también para escuchar de boca de sus protagonistas los pormenores de algunas de las más importantes batallas que habían inclinado la balanza a favor de Portugal, contribuyendo a la derrota de España. El general Dinis de Melo de Castro -conde de Galveia- y héroe de la batalla de Montes Claros de 1665-, les narró personalmente y en el mismo escenario donde habían ocurrido los hechos, los acontecimientos militares que habían llevado al ejército portugués, a las órdenes del marqués de Marialva y el apoyo del maestre de campo, conde de Schomberg, a vencer al gran ejército español, comandado por el marqués de Caracena[55]. En Évora, los viajeros pudieron recorrer las líneas de defensa de la ciudad y escuchar el relato de la ofensiva que las fuerzas españolas al mando de Juan José de Austria ejercieron sobre la plaza en la primavera de 1663[56]. Así mismo, en sus inmediaciones tuvieron la oportunidad de visionar numerosas piezas de artillería, carros y otros objetos de guerra que fueron tomados a las tropas de Felipe IV en la batalla de Ameixial en el verano de ese mismo año, tras la humillante derrota padecida por España que obligó a las mermadas fuerzas de Juan José de Austria a retirarse a Badajoz[57].

Los diarios del viaje recogen también el nombre y los avatares de algunos de los más famosos ingenieros que habían hecho posible aquellas eficaces

---

[52] *Ibidem*, p. 251.

[53] Desde Estremoz, la comitiva pasó a la venta de Busseas hasta llegar a Évora, donde fue recibido por el corregidor de las ciudad, Alfonso Fernández Pitira, y alojado en el colegio y universidad de los jesuitas. La crónica de Magalotti registra el interés que despertó en el grupo el fuerte de San Antonio y la fabricación de los caños de arcabuz que se realizaba en los talleres de Évora. *Ibidem*, pp. 253-256.

[54] Tras abandonar Évora, el grupo continuó su viaje hacia Montemor -o-Novo, tras descansar en la venta de Patali. En Montemor fueron alojados en el convento de los dominicos prosiguiendo el trayecto hasta el puerto de Setúbal, parando antes en Alandeira. *Ibidem*, pp. 257-258.

[55] *Ibidem*, p. 250.

[56] *Ibidem*, p. 251.

[57] *Ibidem*, p. 254.

construcciones defensivas durante la pasada guerra con España. El ingeniero francés Nicolás de Langres salió a colación cuando la comitiva pasaba cerca de Campo Maior por haber sido el autor material de sus originales defensas[58]. El padre jesuita holandés Cosmander atrajo igualmente la atención de los viajeros por haber iniciado las reformas de algunas de las más importantes fortificaciones fronterizas del Alentejo[59]; o también Lasarte, el ingeniero francés que había ideado las defensas de los alrededores de la villa de Setúbal, cuyas obras fueron recorridas y examinadas por Cosme de Médicis y descritas minuciosamente por Lorenzo Magalotti en su crónica oficial del viaje[60].

La comitiva entró en Lisboa en barco desde la Aldeia Galega do Ribatejo -Montijo- y cruzando el estuario llegó a la capital del Reino la noche del 20 de enero, alojándose el príncipe en un cuarto dispuesto por un negociante florentino[61]. La estancia en Lisboa fue más dilatada -se prolongó hasta el 17 de febrero- y las actividades de la comitiva algo más diversificadas. Cosme visitó numerosas iglesias y conventos, asistió a procesiones y conciertos, recibió a embajadores y a diferentes personajes que quisieron ir a cumplimentarle, entre los que destacaron representantes de la comunidad italiana[62]. Sin embargo, a pesar de tener su agenda repleta de numerosos eventos, el interés del príncipe por los temas de fortificación y defensa siguieron estando muy latentes. Algunos de los días que el heredero de la Toscana pasó en la ciudad lisboeta los dedicó a ver mapas de batallas y de fortificaciones de la frontera del Reino de Portugal, y poco antes de abandonar Lisboa visitó el fuerte de San Julião, cuyas líneas costeras de defensa causaron su admiración. La crónica de Magalotti también refiere que Su Alteza se reunió y habló con un matemático que le mostró un gran libro con fortalezas de la India portuguesa, construidas

---

[58] La alusión a las fortificaciones de Campo Maior se recoge en el manuscrito de Lorenzo Corsini donde también se alude a uno de los objetivos fundamentales del viaje de Cosme de Médicis en Portugal. *Ibidem*, p. 242 y Vitor SERRÃO, "Portugal y las artes de la guerra…, p. 541.

[59] MAGALOTTI, Lorenzo: "Relazione del Viaggio del Portogallo e Galizia"…, pp. 245-246.

[60] La comitiva llegó a Setúbal el día 18 de enero, siendo recibida por el gobernador de la plaza Martínez Gango y alojada en la casa de la Compañía de Jesús, *Ibidem*, pp. 258-260.

[61] A la mañana siguiente, fue a cumplimentarle un mayordomo del príncipe don Pedro, *Ibidem*, p. 264.

[62] *Ibidem*, pp. 265-284.

por uno de los virreyes[63]. El viaje aun continuaría varios días más por el norte de Portugal, entrando finalmente la comitiva desde la villa de Caminha en Galicia el 1 de marzo de 1669 a través de la ciudad de Tui para embarcarse luego en La Coruña rumbo a Inglaterra.

Un viaje aleccionador, sin duda, para quien poco después asumiría el gobierno del Gran Ducado de la Toscana. Portugal era un ejemplo de cómo un Estado pequeño había sido capaz de batir a las fuerzas hispanas, un ejemplo a considerar por otro pequeño Estado situado en el corazón de Italia. La información recabada durante el tiempo en que Cosme y su séquito recorrieron Portugal se completó, como señalábamos páginas atrás, con las numerosas acuarelas que Pier Maria Baldi dibujó a lo largo del recorrido cuando acompañaba al príncipe en su viaje, ofreciendo a través de sus dibujos un interesante testimonio gráfico de los lugares por donde pasaron o donde la comitiva se detenía para comer o pernoctar. Las plazas portuguesas que representó Baldi en sus acuarelas recogen con detalle muchos de los elementos defensivos que tanto interesaron a su señor, convirtiéndose el material por méritos propios en uno de los corpus iconográficos más interesantes para el estudio de la Europa del siglo XVII, con un valor testimonial de mayor valor, si cabe, que los propios textos de viaje[64].

No nos cabe la menor duda de que Lorenzo Possi, el ingeniero toscano que fue a presentar sus respetos al príncipe Cosme cuando este se aproximaba a Badajoz, fue conocedor de los intereses que animaban a éste cuando inició la etapa portuguesa de su viaje peninsular. Como ya hemos señalado es muy probable que Possi permaneciera cerca de la comitiva -integrada en su mayoría por toscanos, como él- durante los dos días que el grupo permaneció en la ciudad. Pero además, cuando años después Possi se convirtió en el responsable militar de la fortaleza vieja de Livorno, se vinculó profesionalmente al gran

---

[63] El autor no proporciona el nombre del matemático, pero es muy probable que se tratara de Luis Serrão Pimentel, porque en el prólogo de su obra *Método Lusitano de desenhar como Fortificações das Pracas Regulares e Irregulares* recuerda su encuentro con el gran duque de la Toscana. RADULET, Carmen M.: "Cósimo III Medici and Portuguese Restoration…, p. 6.

[64] Del trayecto que llevó a la comitiva a Lisboa, Pier María Baldi dibujó láminas de Campo Maior, Elvas, Vila Viçosa, Estremoz, Venta de Busseiras, Évora, Venta de Patali, Montemor-o-Novo, Ventas de Pilhafan y Alandeira, Setúbal, Aldea Gallega, Lisboa, Villa Real y Belém.

duque Cosme de Médicis[65] y de manera muy estrecha a Pier María Baldi, quien asumiría el cargo de superintendente de las obras de Livorno desde 1680 hasta su muerte acaecida el 9 de noviembre de 1686.

Lorenzo Possi dibujó y atesoró numerosos planos de la frontera hispano portuguesa durante el tiempo que permaneció en ella sirviendo a la monarquía hispánica, planos que fueron ejecutados antes y también después de finalizada la guerra de Portugal. Durante los doce meses que transcurrieron entre la firma de la paz -febrero de 1668- y el desplazamiento de Possi a su nuevo destino en Cartagena, hemos podido documentar que el ingeniero levantó planos de diversas localidades portuguesas como Elvas, Ouguela, Campo Maior y Olivenza, que hoy se conservan en la Biblioteca Nacional de Austria y en la Consejería de Fomento del Gobierno de Extremadura. Todos los documentos llevan la rúbrica del capitán Lorenzo Possi y la fecha de agosto de 1668. Cuando años después éste se dispuso a componer su Atlas decidió incorporar a su obra numerosos planos de plazas portuguesas, algunas de las cuales habían sido visitadas por el príncipe en 1669 cuando se dirigía hacia Lisboa, por tanto su elección no parece ser una causalidad, sino un acto bien meditado. Desde este punto de vista, el Atlas no solo pretendía ser la hoja de servicio de un ingeniero militar que había estado al servicio de la Corona de España, sino también un presente hecho a la medida del que sería destinatario del mismo, porque en la obra se incorporaron plazas en las que Possi nunca había trabajado, aunque sí llegó a conocer con detalle, bien porque las había visitado personalmente o porque tuvo acceso a las mismas a través de los materiales de otros ingenieros militares que habían trabajado en ellas. Creemos, por tanto, que en su decisión de incluir profusamente en su obra planos de Portugal, hasta el punto de duplicar los dibujos que eligió del lado extremeño la Raya[66], debió pesar de alguna manera el interés que en 1669 había mostrado su señor por conocer en profundidad las fortificaciones y defensas de los enclaves portugueses.

---

[65] Convertido en el gran duque de la Toscana al morir su padre Fernando de Médicis en mayo de 1670.

[66] De las 53 imágenes que existen en el Atlas de Lorenzo Possi, 18 corresponden a Portugal, y 8 a Extremadura. En ellas se representan 12 plazas portuguesas frente a 6 extremeñas.

ENCLAVES PORTUGUESES REPRESENTADOS EN EL ATLAS DE LORENZO POSSI

CATEGORÍAS	PLAZAS MILITARES
PLANOS	Évora, Portalegre, Juromenha, Mourão, Moura, Vila Viçosa, Setúbal, Estremoz y São Julião da Barra
VISTAS	Évora y Vila Viçosa
PLANOS Y VISTAS	Arronches, Campo Maior y Olivenza
GENERALES	Frontera luso extremeña

Fuente: *Piante D'Estremadura e di Catalogna*. Elaboración propia.

Existe, además, otro factor que posiblemente contribuyó también a reforzar la fuerte presencia de plazas portuguesas en la obra cartográfica de Lorenzo Possi. Antes de que el compromiso matrimonial entre Fernando de Médicis y la princesa Violante Beatriz de Baviera se cerrara en 1687, se barajó seriamente la posibilidad de que el hijo de Cosme III se uniera a la infanta Isabel Luisa de Portugal. Sin embargo, este proyecto no fructificó porque una de las cláusulas que Portugal exigió a Florencia fue que el príncipe residiera en Lisboa y que renunciara a sus derechos dinásticos en el Gran Ducado[67]. Por tanto, no podemos descartar tampoco la idea de que las plazas portuguesas que dibujó Lorenzo Possi estuvieran destinadas también a agradar a sus señores mientras este enlace matrimonial se estaba negociando.

El manuscrito que Lorenzo Possi entregó a Fernando de Médicis en 1687 pudo haber sido más voluminoso porque el autor conservaba planos que por razones desconocidas para nosotros no fueron incorporados al Atlas. Así ocurre, por ejemplo, con Ouguela o con la importante plaza de Elvas y ello a pesar

[67] ACTON, Harold: *Gli ultimi Medici*, Torino, Einaudi Editore, pp. 158 y 159.

de que Possi conservaba entre sus papeles personales suficiente material sobre las mismas como para poderlas recrear sin dificultad alguna en su manuscrito. Existen, así mismo, algunas evidencias que nos descubren que la obra se concluyó de manera apresurada y que ésta se entregó a su nuevo propietario sin finalizar[68], quizás porque el firme compromiso matrimonial de Fernando de Médicis terminó por precipitarlo todo.

[68] Algunas cartelas aparecen vacías, existen textos con huecos que no fueron completados, escalas de planos que el autor se olvidó consignar o láminas donde se aprecia un trabajo preparatorio a lápiz que no se cubrió con las tintas habituales que él ingeniero utilizó en la obra.